

De Montoya a Restivo. Apuntes para un estudio
sistemático de los vocabularios castellano-
guaraní en el Paraguay jesuítico (1640-1722)

From Montoya to Restivo.
Outlining a Systematic Study of Castilian-Guarani
Vocabularies in Paraguay's Jesuit Missions (1640-1722)

THOMAS BRIGNON

Université Toulouse Jean Jaurès / Casa de Velázquez

CESXVIII, núm. 30 (2020), págs. 37-67

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.30.2020.37-67>

ISSN: 1131-9879



RESUMEN

A pesar de su interés para la filología hispano-amerindia, los *Vocabulario* castellano-guaraní de Antonio Ruiz de Montoya (1640) y Pablo Restivo (1722) no se han estudiado de manera sistemática. Constituyen sin embargo testimonios privilegiados de la política lingüística del Paraguay jesuítico. Cotejando ambos diccionarios en clave diacrónica, ofrecemos un análisis a la vez cuantitativo y cualitativo de su contenido, mediante una base de datos relacional y un enfoque conceptual inspirado en la lingüística misionera. Se privilegia el examen de tres fenómenos lexicográficos emblemáticos del siglo XVIII: el progresivo reconocimiento de la autoridad oral y letrada de los locutores indígenas, la creciente hispanización del léxico asociado a la ganadería y la persistencia de taxonomías y ontologías animistas.

PALABRAS CLAVE

Historia de la lexicografía, Lingüística misionera, Lengua guaraní, Misiones jesuíticas del Paraguay, Antonio Ruiz de Montoya, Pablo Restivo.

ABSTRACT

Despite their interest for Hispano-Amerindian philology, Antonio Ruiz de Montoya's and Pablo Restivo's *Vocabulario* (1640-1722) have not been studied systematically. They nonetheless stand as privileged witnesses of Jesuit linguistic policy in the Order's Paraguayan missions. Through a diachronic comparison of these two dictionaries, we develop both a quantitative and qualitative analysis of their content, driven by a relational database and a conceptual approach inspired by missionary linguistics. Three emblematic lexicographic phenomena of the XVIIIth century are highlighted: the progressive recognition of native speakers' oral and written authority, the increasing hispanisation of cattle-related lexicon and the persistency of animist taxonomies and ontologies.

KEY WORDS

History of Lexicography, Missionary Linguistics, Guarani Language, Jesuit Missions of Paraguay, Antonio Ruiz de Montoya, Pablo Restivo.

Recibido: 16 de enero de 2020. *Aceptado:* 22 de mayo de 2020.

Hacia un estudio diacrónico de los diccionarios castellano-guaraní del Paraguay jesuítico

El diccionario constituye, tanto en sus formas escritas como orales, un hecho cultural documentado desde el cuarto milenio antes de Cristo y presente en todos los continentes¹. Con la creciente colaboración de arqueólogos, antropólogos, lingüistas y filólogos, esta diversidad diacrónica y sincrónica va manifestándose de manera cada vez más clara². En tal contexto, uno de los aportes más significativos en materia de lexicografía histórica corresponde con la emergencia reciente de la llamada «lingüística misionera»³. Al reivindicar la «rehabilitación» de las descripciones de lenguas extraeuropeas por agentes eclesiásticos, este programa de estudios interdisciplinarios permitió una significativa revalorización del acervo producido por las diversas órdenes religiosas en la Hispanoamérica colonial⁴. No obstante, a pesar del interés de los primeros filólogos españoles y de varias iniciativas pioneras, la integración sistemática de esta tradición americanista en la filología románica queda pendiente⁵. La publicación en 2018 de la primera síntesis dedicada a léxicos plurilingües hispano-amerindios representa por lo tanto un hito decisivo⁶. Prolongando esos

¹ Pablo A. KIRTCHUK *et al.*, «Aux origines de la lexicographie : les premiers dictionnaires monolingues et bilingues», *International Journal of Lexicography*, (4-4), 1991, págs. 261-315; pág. 262 para una definición del diccionario en sentido lato, como cualquier repertorio, escrito u oral, que no recoja únicamente nombres propios.

² Franz J. HAUSMANN *et al.* (eds.), *Dictionaries: an International Encyclopedia of Lexicography*, Berlín-Boston, De Gruyter, 1989.

³ Otto ZWARTJES (ed.), *Missionary Linguistics IV: Lexicography*, Ámsterdam-Filadelfia, J. Benjamins, 2009.

⁴ Klaus ZIMMERMANN, «La construcción del objeto de la historiografía lingüística misionera», en Even Hovdhaugen y Otto Zwartjes (eds.), *Missionary Linguistics*, Ámsterdam-Filadelfia, J. Benjamins, 2004, págs. 8-32; págs. 14-16; Otto ZWARTJES, «The Historiography of Missionary Linguistics: Present State and Further Research Opportunities», *Historiographia Linguistica*, (39-2, 3), 2012, págs. 185-242.

⁵ Cipriano MUÑOZ Y MANZANO, *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, ed. de Carmelo Sáenz de Santa María, Madrid, Atlas, 1977 [1892]; Consuelo LARRUCEA DE TOVAR y Antonio TOVAR, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Madrid, Gredos, 1984; Jesús BUSTAMANTE, «Las lenguas amerindias: una tradición española olvidada», *Histoire Épistémologie Langage*, (9-2), 1987, págs. 75-97.

⁶ Esther HERNÁNDEZ, *Lexicografía hispano-amerindia 1550-1800: catálogo descriptivo de los vocabularios del español y las lenguas indígenas americanas*, Madrid-Fráncfort, Iberoamericana-Vervuert, 2018, págs. 43-44.

avances, nuestra contribución privilegia un caso poco destacado todavía: la lexicografía castellano-guaraní en el Paraguay colonial⁷.

Más allá de un limitado número de especialistas, el corpus de vocabularios castellano-guaraní y guaraní-castellano redactados en los siglos XVII-XVIII forma un punto ciego para la historiografía rioplatense⁸. En efecto, contrariamente al náhuatl y el quechua, cultivados desde el siglo XVI en las urbes virreinales, el guaraní es un caso de «lengua general colonial» fijada tardíamente en las fronteras del imperio⁹. En un contexto de precaria dominación territorial y demográfica, el castellano paraguayo se ciñó al ámbito administrativo, con una oralidad guaraní mayoritaria tanto entre los indígenas como entre los criollos monolingües¹⁰. Entonces, ¿cómo explicar el desarrollo posterior de una floreciente tradición lexicográfica bilingüe? Con la llegada de franciscanos y jesuitas en el último tercio del siglo XVI, se dio inicio a la oficialización de una variante letrada del guaraní, destinada al aprendizaje del idioma por los misioneros y a la evangelización¹¹. Para ambas órdenes religiosas, la «conversión» lingüística formaba el preludeo a la cristianización de los indígenas «infeles», «reducidos» por los frailes dentro del sistema colonial, mientras los ignacianos instalaban sus pueblos en los márgenes¹². La fijación de léxicos bilingües anticipaba entonces el establecimiento de una nueva lengua, con un sistema gráfico, gramá-

⁷ Miguel Á. ESPARZA TORRES, «Dimensiones de la lingüística misionera española», en Carlos Assunção *et al.* (eds.), *Ideias linguísticas na Península Ibérica, séc. XIV a séc. XIX: projeção da linguística ibérica na América Latina e Ásia*, Münster, Nodus, 2010, págs. 201-214; págs. 210-211 para un balance bibliométrico de las monografías publicadas hasta 2007: 79 para el náhuatl, 39 para el quechua-aimara y 20 para el tupí-guaraní.

⁸ Thomas BRIGNON, «¿Un punto ciego para la historia de la traducción en Hispanoamérica? El guaraní en las misiones jesuíticas del Paraguay y su relevancia para la cultura letrada rioplatense», en Manuel Alcántara *et al.* (eds.), *Lingüística y literatura: memoria del 56º Congreso Internacional de Americanistas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2018, págs. 282-292.

⁹ Juan C. ESTENSSORO, «Las vías indígenas de la occidentalización. Lenguas generales y lenguas maternas en el ámbito colonial americano. (1492-1650)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, (45-1), 2015, págs. 15-36. Otro ejemplo fronterizo es el mapudungun en Chile. El tupí brasileño fue gramatizado por los jesuitas portugueses en el siglo XVI y formó un *continuum* intercomprensible con el guaraní del Paraguay.

¹⁰ Bartomeu MELIÀ, *La lengua guaraní del Paraguay: historia, sociedad y literatura*, Asunción, CEPAG, 1992, págs. 54-67. El plurilingüismo implicaba más bien a indígenas locutores del guaraní y de otro idioma.

¹¹ Bartomeu MELIÀ, *La lengua guaraní en el Paraguay colonial: que contiene la creación de un lenguaje cristiano en las Reducciones de los guaraníes en el Paraguay*, Asunción, CEPAG, 2003, págs. 17-74. Esta oficialización supuso tres etapas: el concilio Lima III (1582-1583) y los sínodos Asunción I y II (1603, 1631).

¹² Louis NECKER, *Indios guaraníes y chamanes franciscanos: las primeras Reducciones del Paraguay (1580-1800)*, Asunción, CEADUC, 1990; Ernesto MAEDER, *Misiones del Paraguay: construcción jesuítica de una sociedad cristiano guaraní (1610-1768)*, Resistencia, Contexto, 2013. Las Reducciones franciscanas optaron por integrarse al régimen de encomiendas en contacto directo con las poblaciones criollas, contrariamente a las misiones jesuíticas, más alejadas de Asunción y amparadas por el patronazgo directo de la Corona española.

ticas y géneros discursivos propios¹³. La Compañía de Jesús se destacó en esta larga tarea lexicográfica pues, tras siglo y medio de escritura, sus misiones del Paraguay (1610-1768) ostentaban un dialecto ya distinto de las variantes orales «indígenas» o «criollas». El guaraní «jesuítico» era en efecto el único en codificarse con diccionarios¹⁴.

Ese amplio corpus misional es el que nos interesa aquí. Se lo puede dividir con criterio cronológico (siglo XVII; siglo XVIII) y estructural (guaraní-castellano; castellano-guaraní). Así, una primera fase empezó con el gran lexicógrafo del guaraní, Antonio Ruiz de Montoya, autor de dos diccionarios editados en Madrid: el *Tesoro* (guaraní-castellano, 1639) y el *Vocabulario* (castellano-guaraní, 1640)¹⁵. La etapa dieciochesca se caracterizó por una serie de reescrituras del *Vocabulario* que conservaron su lógica castellano-guaraní. Aparecieron el *Vocabulario* de Pablo Restivo (impreso en las misiones, 1722), el de Blas Pretovio (manuscrito, 1728) y un *Compendio de vocablos* anónimo (manuscrito, 1729)¹⁶. En este conjunto, las *Frases selectas* anónimas (manuscrito, 1687) se distinguieron por seleccionar e invertir el lecionario del *Tesoro* de Montoya con vistas a convertirlo en un léxico castellano-guaraní¹⁷. Ahora bien, hasta la fecha, esas actualizaciones no se han estudiado en clave diacrónica. Al contrario, los filólogos se han limitado al examen sincrónico de la «mayor suma etnológica de la vida guaraní», el *Tesoro*¹⁸. Por su parte, los repertorios posteriores se han analizado por lo general en términos de pérdida léxica, mientras que el propio Vo-

¹³ Bartomeu MELIÀ, *El guaraní conquistado y reducido: ensayos de etnohistoria*, Asunción, CEADUC, 1986, págs. 252-258 y 259-271; MELIÀ, *La lengua guaraní del Paraguay*, págs. 93-94 y 99-100.

¹⁴ Bartomeu MELIÀ, «El guaraní y sus transformaciones: guaraní indígena, guaraní criollo y guaraní jesuítico», en Guillermo Wilde (ed.), *Saberes de la conversión: jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*, Buenos Aires, SB, 2011, págs. 81-98.

¹⁵ La lexicografía guaraní arranca con los *Vocabularios* del franciscano Luis de Bolaños y del jesuita Alonso de Aragona, escritos hacia 1580-1630 y hoy perdidos. Ver Bartomeu MELIÀ, «A modo de introducción», en Antonio Ruiz de Montoya, *Vocabulario de la lengua guaraní*, ed. de Bartomeu Melià, Asunción, CEPAG, 2011 [1640], págs. v-xix; págs. x-xi. Modernizaremos la grafía de los títulos y extractos de obras citadas.

¹⁶ El *Vocabulario* de Pretovio se conserva actualmente en la Biblioteka Jagiellońska de Cracovia (Berol. Ms. Amer. 60). El *Compendio* del Anónimo se puede consultar en la Biblioteca del Museo Mitre de Buenos Aires (ms. 14.1.14). La misma biblioteca contiene también un anónimo *Vocabulario de verbos* fechado en 1729 (ms. 14.3.46). El Museo Histórico Nacional de Buenos Aires (ms. 3092) ampara por su parte unas *Partículas* de 1697 atribuidas a Pretovio. Hemos dejado de lado estos dos últimos léxicos porque se limitan a un único tipo de partes de la oración: verbos en el primer caso y partículas en el segundo.

¹⁷ Fabián R. VEGA, «La posible autoría del manuscrito anónimo *Phrases Selectas*, entre el uno y el múltiple (misiones jesuíticas de guaraníes, siglo XVII)», *Folia Histórica del Nordeste*, (34), 2019, págs. 39-63. Se cuenta con dos copias de las *Frases selectas* anónimas, una en la Biblioteca del Museo Mitre (ms. 14.4.41) y otra en el Complejo Museográfico Provincial Enrique Udaondo de Luján (ms. 91.873.241.CDJ). La autoría de ambos manuscritos, asociada al jesuita italiano José Coco, todavía resulta dudosa y es probablemente múltiple.

¹⁸ MELIÀ, *La lengua guaraní del Paraguay*, págs. 89-90; Graciela CHAMORRO, *Decir el Cuerpo: historia y etnografía del cuerpo en los pueblos guaraní*, Asunción, FONDEC, 2009; Antonio CABALLOS, *Etnografía guaraní según el Tesoro de la lengua guaraní de Antonio Ruiz de Montoya*, Asunción, CEPAG, 2013.

cabulario de Montoya se ha presentado como una obra «al servicio» del *Tesoro*, «conceptualmente más limitada» y hasta «dependiente» por ser un «diccionario de traducción» y no una «explicación» de la lengua guaraní¹⁹.

Tal actitud historiográfica, centrada en lo guaraní-castellano a expensas de lo castellano-guaraní, corresponde en realidad con una tendencia más general. Se privilegia la búsqueda de estructuras precristianas sobre el escrutinio del proceso dinámico de conversión, aunque el *Tesoro* de Montoya impulsaba explícitamente dicho cambio²⁰. Nuestra contribución pretende invertir este enfoque. Investigaremos el impacto a largo plazo de la «conversión» léxica. Para ello, proponemos un cotejo diacrónico del *Vocabulario* de 1640 con su único heredero impreso en las misiones, el de Pablo Restivo (1722)²¹. En efecto, sostenemos que el paso al siglo XVIII supuso, además de la llegada de nuevos misioneros y de la imprenta, un profundo cambio en la sociedad reduccional, por dos grandes motivos²². Primero, se afirmó una nueva élite nativa letrada y cristiana, directamente involucrada en la labor lexicográfica²³. Luego, se implementó la ganadería extensiva como principal recurso económico de una población misional en pleno auge demográfico²⁴. ¿Cómo influyeron ambos factores en la reelaboración del *Vocabulario*?

Estos dos interrogantes coinciden con controversias recientes, en torno a la existencia de una «autoridad» o «autoría» lingüística indígena y respecto al éxito de la política ganadera de los jesuitas como transición del canibalismo animista al pastoralismo cristiano²⁵. Por lo tanto, nuestro análisis diacrónico se

¹⁹ MELIÀ, «A modo de introducción», págs. XII-XIII; Bartomeu MELIÀ «Montoya saca a luz su *Tesoro de la lengua guaraní*», en Antonio Ruiz de Montoya, *Tesoro de la lengua guaraní*, ed. de Bartomeu Melià, Asunción, CEPAG, 2011 [1639], págs. IX-XLV; pág. XX; Wolf DIETRICH, «La importancia de los diccionarios guaraníes de Montoya para el estudio comparativo de las lenguas tupí-guaraníes de hoy», *Amerindia*, (19,20), 1995, págs. 287-299; pág. 292; Graciela CHAMORRO, «*Phrases Selectas*: un diccionario manuscrito castellano guaraní anónimo», *Corpus*, (4-2), 2014, págs. 1-19; págs. 10-12.

²⁰ Guillermo WILDE, *Religión y poder en las misiones de guaraníes*, Buenos Aires, SB, 2016, pág. 44.

²¹ Nos inspiramos aquí en la iniciativa pionera, aunque todavía cualitativa y no cuantitativa, de Leonardo CERNO, «Variedad estándar y lengua común reduccional: sobre el léxico del cuerpo humano y la medicina en la lexicografía jesuítica y en el ms. *Pohã Nãñã* (1725)», en Franz Obermeier (ed.), *Jesuit Colonial Medicine in South America: a Multidisciplinary and Comparative Approach*, Kiel, s. e., 2018, págs. 138-163, págs. 140-141.

²² Guillermo WILDE, «Adaptaciones y apropiaciones en una cultura textual de frontera: impresos misionales del Paraguay jesuítico», *História Unisinos*, (18-2), 2014, págs. 270-286; págs. 271-272.

²³ Eduardo NEUMANN, *Letra de Índios: cultura escrita, comunicação e memória indígena nas Reduções do Paraguai*, São Bernardo do Campo, Nhanduti, 2015, págs. 67-97.

²⁴ Julia SARREAL, *The Guaraní and their Missions: a Socioeconomic History*, Stanford, Stanford University Press, 2014, págs. 79-80.

²⁵ Leonardo CERNO y Franz OBERMEIER, «Nuevos aportes de la lingüística para la investigación de documentos en guaraní de la época colonial (siglo XVIII)», *Folia Histórica del Nordeste*, (21), 2013, págs. 33-56; Carolina RODRÍGUEZ ALCALÁ, «El funcionamiento social de las tecnologías lingüísticas: apuntes sobre la escritura en guaraní en la Provincia Jesuítica del Paraguay (1609-1768)», en Valérie Raby et al. (eds.), *Penser l'histoire des savoirs linguistiques : hommage à Sylvain Auroux*, Lyon, ENS Éditions, 2014, págs. 507-522; Ju-

centrará en esos debates. Recurriremos a una base de datos relacional y a un método a la vez cuantitativo y cualitativo. Nos enfocaremos primero en la presencia de referencias cada vez más numerosas a autoridades nativas. Rastreamos luego un proceso de progresiva hispanización del léxico pecuario. Al sintetizar esos resultados, concluiremos destacando una serie de oscilaciones en las tentativas de definición jesuítico-guaraní de «lo animal» como categoría taxonómica y ontológica separada de «lo humano».

¿Un Vocabulario de Autoridades? Oralidad, autoría nativa y actitudes lingüísticas jesuíticas

Entre los temas de investigación clásicos en lingüística misionera, destacan las actitudes de los lexicógrafos eclesiásticos²⁶. Estos «lingüistas en la frontera» se caracterizan en efecto por su compleja relación a la autoridad oral, en un contexto marcado por la colaboración con informantes nativos. Así, más allá de llamativas excepciones, los religiosos solían insistir en sus propios méritos y convocar la narrativa evangélica del «don de lenguas», minusvalorando el rol de los ayudantes indígenas²⁷. Aunque tal tensión se percibía también en las traducciones religiosas de la Europa moderna, todavía dependientes de prácticas colaborativas medievales, en el caso misionero, se expresaba un paradójico deseo de sustituir los diccionarios escritos a los propios trujamanes locales que asumían buena parte del trabajo lexicográfico²⁸.

Este paradigma invisibilizador se expresaba con aún más fuerza entre los jesuitas, cuya «estrategia corporativa» se asemejó a una «política de traducción» dedicada a la promoción de un selecto grupo de ignacianos ilustres²⁹. En

lia SARREAL, «Revisiting Cultivated Agriculture, Animal Husbandry, and Daily Life in the Guaraní Missions», *Ethnohistory*, (60-1), 2013, págs. 101-124; Carlos FAUSTO, «Se Deus fosse Jaguar: canibalismo e cristianismo entre os guarani (séculos XVI-XX)», *Mana*, (11-2), 2005, págs. 385-418.

²⁶ Esther HERNÁNDEZ, «Aspectos metodológicos de la investigación en Lingüística Misionera», en Pilar Máynez (ed.), *El mundo indígena desde la perspectiva actual: perspectivas multidisciplinares*, México, Destiempos, 2013, págs. 223-247; págs. 233-234.

²⁷ Miguel Á. ESPARZA TORRES, «Lingüistas en la frontera: sobre las motivaciones, argumentos e ideario de los misioneros lingüistas», *Romanistik in Geschichte und Gegenwart*, (9-1), 2003, págs. 67-92; págs. 84-85 y 90-91.

²⁸ Belén BISTUÉ, *Collaborative Translation and Multi-Version Texts in Early Modern Europe*, Farnham, Ashgate, 2013, págs. 1-7; José L. SUÁREZ ROCA, *Lingüística misionera española*, Oviedo, Pentalfa, 1992, págs. 15-17.

²⁹ Peter BURKE, «The Jesuits and the Art of Translation in Early Modern Europe», en John W. O'Malley (ed.), *The Jesuits II: Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*, Toronto, Toronto University Press, 2006, págs. 24-32; pág. 30.

el Paraguay del siglo XVII, esta tendencia se vio reforzada por relaciones particularmente conflictivas con algunos lenguaraces criollos y por el protagonismo de figuras emblemáticas como Montoya³⁰. En consecuencia, hasta el siglo XVIII, los «indios ladinos» fueron presentados como unos «copistas» o «escribas» al servicio de los «lenguas» de la Orden³¹. Acorde con varios etnolingüistas, este discurso habría sido prolongado acriticamente por parte de la historiografía contemporánea, sin tomar en cuenta el significativo cambio de actitud de algunos lexicógrafos, siendo Restivo uno de ellos³².

¿Cómo, desde entonces, rastrear esa evolución de la noción de «autoridad» indígena sin incurrir en una lectura ingenua de las fuentes jesuíticas? Siguiendo un método inspirado por la traductología y aplicado ya a diferentes estudios de casos, combinaremos un análisis a la vez externo (genético y paratextual) e interno (macro y microestructural) de los *Vocabularios* de Montoya y Restivo, con vistas a identificar posibles cambios de actitud entre 1640 y 1722³³.

El limeño Antonio Ruiz de Montoya (1585-1652) figura entre los fundadores y primeros superiores de las misiones del Paraguay, lo que lo convirtió en una figura clave ya en el siglo XVII³⁴. Esta fama provenía sobre todo de su amplia obra lingüística, iniciada hacia 1610 en el Guairá fronterizo con los esclavistas portugueses. Con motivo de un viaje a Madrid (1638-1641) para conseguir apoyo contra estos *bandeirantes*, Montoya publicó no menos de 5.000 tomos de su *Vocabulario* y de su *Tesoro*, asociados a un *Arte* (1640) y un *Catecismo* (1640). La secesión lisboeta de 1640 provocó sin embargo la confiscación de la mitad de los libros³⁵. Mientras tanto, el avance *bandeirante* imponía una evacuación del Guairá y los ejemplares que llegaron hasta el Paraguay suscitaron una violenta polémica traductológica con el obispo fray Bernardino de Cárdenas, apoyado por los encomenderos criollos³⁶. En parte frustrado por esta oposición, el ambicioso

³⁰ Icíar ALONSO y Jesús BAIGORRI, «Lenguas indígenas y mediación lingüística en las Reducciones jesuíticas del Paraguay (s. XVII)», *Mediazioni Online*, 2007, págs. 1-21; págs. 3-4. Se sabe sin embargo que Montoya se valió de la ayuda de un intérprete criollo llamado Bartolomé de Escobar, además de dos indígenas, Tiku Jeguarigua y Juan Kumba. Ninguno de ellos viene citado en las entradas del *Tesoro* o del *Vocabulario*.

³¹ RODRÍGUEZ ALCALÁ, «El funcionamiento social de las tecnologías lingüísticas», págs. 514-517.

³² CERNO y OBERMEIER, «Nuevos aportes de la lingüística», págs. 43-44.

³³ Thomas BRIGNON, «Du copiste invisible à l'auteur de premier ordre: la traduction collaborative de textes religieux en guaraní dans les Réductions jésuites du Paraguay», *Sociocriticism*, (33-1,2), 2018, págs. 299-338.

³⁴ Graciela CHAMORRO, «Antonio Ruiz de Montoya: misionero etnógrafo del Paraguay», *Boletín Americanista*, (70), 2015, págs. 17-33; págs. 18-22; Francisco JARQUE, *Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652)*, ed. de Pedro Vindel, Madrid, V. Suárez, 1900 [1662].

³⁵ Guillermo FURLONG, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses. 1700-1850: Misiones del Paraguay, Argentina, Uruguay*, Buenos Aires, Guaranía, 1953, págs. 45-48.

³⁶ ANTONIO RUIZ DE MONTAYA, *Apología en defensa de la doctrina cristiana escrita en lengua guaraní*, ed. de Bartomeu Melià, Lima-Asunción, CAAAP-CEPAG, 1996 [1652].

proyecto lexicográfico de Montoya asociaba un movimiento de descripción del uso oral indígena en el *Tesoro* y una prescripción del idioma «jesuítico» en el *Vocabulario*. Este formaba pues un «diccionario ideológico»³⁷. Se fundaba en un dialecto septentrional (guairéño) para forjar una serie de neologismos, con una macroestructura sacada del léxico castellano-latín de Antonio de Nebrija (ca. 1495) y complementada por el aporte de los *Vocabularios* castellano-quechua del Anónimo de Lima (1586) y de otro jesuita, Diego González Holguín (1608)³⁸. Desde este punto de vista, aunque el prólogo del *Tesoro* se refería a la contribución de informantes indígenas anónimos, el propio Montoya recurría al *topos* del «don de lenguas» para justificar su labor³⁹. Por otra parte, el *Vocabulario* se diferenciaba del *Tesoro* por su microestructura, al proponer una simple lista de equivalencias, sin ejemplos o ilustraciones gramaticales. Se suponía en efecto que la autoridad letrada del misionero se daba por sentada y bastaba por sí sola.

Más de medio siglo después, el siciliano Pablo Restivo (1658-1740) se desempeñó en una coyuntura y con intenciones bastante disímiles. En efecto, aunque también superior de las misiones y políglota, no suscitó biografía alguna entre sus coetáneos. Su tarea lexicográfica tuvo lugar en los años 1690-1710 y 1720-1740, desde el Paraná y el Uruguay convertidos en refugio de las Reducciones después del éxodo del Guairá. Restivo desarrolló allí una prolífica obra impresa y manuscrita, cuya identificación viene dificultada por su tendencia a coordinar textos colectivos, recurrir al anonimato o valerse de seudónimos⁴⁰. En todo caso, destacó su colaboración con Nicolás Yapuguay, cacique y músico de Santa María la Mayor, con quien llevó a cabo un programa de reescritura sistemática de la obra de Montoya. Salieron así de las prensas locales, además del *Vocabulario* (1722), un *Arte* (1724) y, sobre todo, la *Explicación del catecismo* (1724) y los *Sermones y ejemplos* (1727), estos dos últimos atribuidos de forma explícita a Yapuguay, «con dirección» de Restivo⁴¹. Si esos libros se imprimieron

³⁷ MELIÀ, «A modo de introducción», págs. XVIII-XIX.

³⁸ Esther HERNÁNDEZ y Ana SEGOVIA, «Lexicografía bilingüe del siglo XVII en América del Sur: fuentes e influencias», en Vicente Calvo *et al.* (eds.), *Historiografía lingüística: líneas actuales de investigación*, Münster, Nodus, 2012, págs. 475-484; págs. 481-482. Además de Bolaños, Aragona y los jesuitas brasileños, Montoya también pudo recurrir a los léxicos andinos de Ludovico Bertonio (1612) y Diego de Torres Rubio (1616-1619).

³⁹ Antonio RUIZ DE MONTOYA, «A los Padres...», en *Tesoro de la lengua guaraní*, Madrid, J. Sánchez, 1639, s. p. El prólogo del *Tesoro* sirvió de introducción general a los demás impresos de Montoya.

⁴⁰ Graciela CHAMORRO, «El artista de la lengua guaraní: vida y obra del misionero Paulo Restivo», *Bérose*, 2018, págs. 1-13. El lexicógrafo Blas Pretovio podría ser un anagrama del propio Pablo Restivo.

⁴¹ Thomas BRIGNON, «Del *exemplum* al *tekokué*: traducción colaborativa, reescritura y cultivo del arte retórico en tres relatos ejemplares en guaraní de Nicolás Yapuguay y Pablo Restivo (1724-1727)», *Estudios Paraguayos*, (36-2), 2018, págs. 41-74. Montoya pensaba editar unas homilías que nunca llegaron a publicarse. Los *Sermones* de Yapuguay constituyen por ende el único escrito homilético en guaraní que llegó a las prensas.

en pocos ejemplares, su presencia en casi todas las bibliotecas misionales está bien documentada⁴². Con esas reescrituras, el dúo Restivo-Yapuguay perseguía varios objetivos: compilar el legado guaireño del siglo anterior, completarlo mediante palabras nuevas y actualizarlo a partir de un dialecto oriental (tape, del cual «Nicolás» era locutor nativo)⁴³. El nuevo *Vocabulario* reprodujo entonces la macroestructura de 1640 al mismo tiempo que introdujo una profunda reforma microestructural. Se añadieron ejemplos y casos gramaticales siguiendo el modelo del *Tesoro* de 1639⁴⁴. Sin embargo, esas «autoridades» se establecían por primera vez del castellano al guaraní y, además de remitir a locutores anónimos, mencionaban también varios textos asociados con los apellidos de sus autores respectivos, entre los cuales figuraba el propio Yapuguay⁴⁵. Como lo subrayaba en el prólogo de su *Arte*, Restivo se presentaba como simple «discípulo» de una nutrida lista de «autores de primera clase», que había fijado conversando con los demás misioneros y con «indios muy capaces»⁴⁶.

Esta inversión de la actitud lingüística jesuítica de un siglo a otro no se puede explicar únicamente a partir de las personalidades contrastadas de Montoya y Restivo. Respondió a la necesidad de adaptarse a un triple cambio estructural. La primera evolución tenía que ver con el propio guaraní «jesuítico» del siglo XVIII, cuya trayectoria diatópica y diastrática había ido diferenciándolo de la lengua de Montoya, cada vez más arcaica, con usos orales trastornados por décadas de hibridaciones interétnicas⁴⁷. La cooperación entre Restivo y Yapuguay apuntó así a fundar un nuevo «estándar coloquial reduccional» que incluyera estas evoluciones⁴⁸. En segundo lugar, el paso de una «lógica de traducción» escrita a una «lógica de imitación» oral pudo imponerse a la censura colonial y al obispado asunceno gracias a un cambio del contexto político y lingüístico paraguayo. En las décadas 1700-1730, las misiones habían alcanzado un máximo demográfico de 140.000 habitantes, dominaban militarmente

⁴² Fabián R. VEGA, «La dimensión bibliográfica de la reducción lingüística: la producción textual jesuítica en guaraní a través de los inventarios de bibliotecas», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2018, págs. 1-36; págs. 17-18.

⁴³ MELIÀ, *La lengua guaraní en el Paraguay colonial*, págs. 108-111.

⁴⁴ RODRÍGUEZ ALCALÁ, «El funcionamiento social de las tecnologías lingüísticas», pág. 510.

⁴⁵ CHAMORRO, «El artista de la lengua guaraní», pág. 5.

⁴⁶ Pablo RESTIVO, «Al lector», en *Arte de la lengua guaraní*, Santa María la Mayor, s. e., 1724, págs. 1-2. El prólogo del *Arte* se aplicó al *Vocabulario*, el cual ostentaba además una «Advertencia» específica. Entre los escritores listados en el impreso de 1724: «Ruiz, Bandini, Mendoza, Pompeyo, Insaurralde, Martínez y Nicolás Yapuguay».

⁴⁷ MELIÀ, *La lengua guaraní en el Paraguay colonial*, págs. 106-113 y 180-181.

⁴⁸ CERNO y OBERMEIER, «Nuevos aportes de la lingüística», págs. 41-43 y 53; CERNO, «Variedad estándar y lengua común reduccional», págs. 139-140 y 141-142.

Tabla A: Total de autoridades citadas en Restivo 1722		654
Total de autoridades orales	476/654 = 73%	
<i>Total de prescripciones normativas</i>	85/476 = 18%	
<i>Total de descripciones del uso nativo</i>	391/476 = 82%	
Total de autoridades escritas	178/654 = 27%	
<i>Total de autoridades del siglo XVII</i>	90/178 = 50,6%	
<i>Total de autoridades del siglo XVIII</i>	88/178 = 49,4%	
Obras más citadas		
1. <i>Tesoro</i> (Ruiz de Montoya 1639) = 36,3%		
2. <i>Arte</i> (Restivo 1724) = 34,3%		
3. <i>Tratado de las Partículas</i> (Restivo 1724) = 28,4%		
4. <i>Doctrinas, Sermones y Ejemplos</i> (Yapuguay 1724-27) = 1%		
Autores más citados		
1. Yapuguay = 30,3%	5. Pompeyo = 2,6%	
2. Ruiz de Montoya = 29%	6. Aragona = 1,3%	
3. Bandini = 19,7%	7. Bass. = 1,3%	
4. Martínez = 14,5%	8. Mendoza = 1,3%	

la población criolla y contaban con su propia imprenta móvil⁴⁹. Por fin, la creación del taller tipográfico itinerante y del correspondiente *scriptorium* de artesanos y trujamanes indígenas estimuló la emergencia de una dinámica élite letrada, cuyas dotes se valoraban en el marco de una «escripturalidad controlada y guiada»⁵⁰. La articulación de esos tres factores no pudo sino influir en la reforma microestructural del *Vocabulario*. Se trataba en verdad de convertir el diccionario de 1640 en un «Calepino» asentado en autoridades selectas⁵¹. El propio Montoya había formulado esta ambición para su *Tesoro*, pero la ausencia

⁴⁹ WILDE, *Religión y poder*, pág. 102; Mercedes AVELLANEDA, *Guarantes, criollos y jesuitas: luchas de poder en las Revoluciones Comuneras del Paraguay, siglos XVII y XVIII*, Asunción, APH-Tiempo de Historia, 2014, pág. 48; FURLONG, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses*, págs. 45-100.

⁵⁰ CERNO y OBERMEIER, «Nuevos aportes de la lingüística», págs. 45-51; Harald THUN, «Evolución de la escripturalidad entre los indígenas guaraníes», en Emilio Ridruejo (ed.), *1^{er} Simposio Antonio Tovar sobre lenguas amerindias*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2003, págs. 9-23; pág. 13.

⁵¹ SUÁREZ ROCA, *Lingüística misionera*, págs. 45-47. Se distinguían los «diccionarios» sin ejemplos y los «calepinos» fundados en citas sacadas de las reediciones del compendio plurilingüe de Ambrosio Calepino (1509). Restivo se refirió a Calepino en el prólogo de su léxico: «si de cada vocablo hubiera de poner algún ejemplo, saliera este vocabulario mayor que un Calepino». Pablo RESTIVO, «Advertencia para la inteligencia de este *Vocabulario*», en *Vocabulario de la lengua guaraní*, Santa María la Mayor, s. e., 1722, págs. 1-2.

de un acervo letrado y cristiano consolidado había limitado este anhelo a la mención de locutores anónimos⁵². En 1722, se reunían entonces las condiciones para crear un nuevo *Vocabulario*. En rigor, este era un *Tesoro* castellano-guaraní.

Ahora bien, más allá de esas evoluciones externas, ¿cómo se tradujeron tales cambios a nivel del contenido interno del *Vocabulario* de Restivo? Para averiguarlo, sugerimos analizar cada una de las 645 «autoridades» repartidas por las 589 páginas del diccionario⁵³. ¿Se daban ejemplos orales o escritos? ¿Eran citas más bien prescriptivas o descriptivas? ¿Y se referían a jesuitas o a indígenas? Los resultados de dicho inventario se pueden consultar en la tabla A.

Con respecto a la distribución oralidad-escrituralidad, registramos una abrumadora mayoría de referencias a enunciados atribuidos a locutores anónimos (73% del total, 476). Este predominio del habla nativa común y corriente parece corroborar el postulado según el cual los jesuitas del siglo XVIII habrían hecho de la pragmática el «punto de partida y de llegada» de su quehacer lingüístico⁵⁴. En todo caso, Restivo se valió aquí de la metodología «protoetnográfica» forjada por Montoya en el *Tesoro*, llevando a cabo un paciente trabajo de campo fundamentado en la recopilación de prácticas discursivas efectivas⁵⁵.

Esta capacidad de observación se manifestaba mediante una postura más descriptiva que prescriptiva. En efecto, entre las «autoridades» orales, identificamos tan solo una minoría de indicaciones normativas (18%, 85), relativas sobre todo (45) a la necesidad de privilegiar los términos más usuales y descartar arcaísmos, siendo menos numerosas (40) las prescripciones vinculadas a la propiedad referencial y semántica del léxico⁵⁶. La mayor parte del resto de los ejemplos orales (82%, 391) no proponía notas preceptivas sino datos analíticos, contentándose Restivo con indicar cuáles vocablos se empleaban universalmente (199) y cuáles eran propios de mujeres o de varones (77)⁵⁷. Otros

⁵² MELIÀ, «Montoya saca a luz su *Tesoro*», pág. XX; CHAMORRO, «Antonio Ruiz de Montoya», pág. 23. El texto de Montoya pudo haber seguido el ejemplo del *Tesoro* castellano de Sebastián de Covarrubias (1611). Las *Frases Selectas* de 1687 invirtieron la macroestructura del *Tesoro* de Montoya y suprimieron parte de sus ejemplos, desembocando en un resultado más sintético.

⁵³ Incluiremos entre estas «autoridades» cualquier observación que establezca el origen y las condiciones de uso de determinada palabra o locución en lengua guaraní, refiriéndose a alguna fuente identificable.

⁵⁴ RODRÍGUEZ ALCALÁ, «El funcionamiento social de las tecnologías lingüísticas», págs. 511-513.

⁵⁵ MELIÀ, «Montoya saca a luz su *Tesoro*», págs. XVII y XXI.

⁵⁶ Delimitamos nuestros subgrupos a partir de los comentarios en castellano que acompañan las glosas guaraníes. Aquí, notas como «usadísimos», «es poco o nada usado», «antiguamente decían [...], ahora dicen» (indicaciones normativas relativas al grado de uso) son más frecuentes que advertencias como «más propio es», «no se debe usar» o «en lugar de [...], pondrá» (indicaciones normativas sobre el grado de propiedad referencial).

⁵⁷ Comparar aquí «modos de decir del indio», «lo llama el indio», «así lo concibe el indio» (indicaciones descriptivas de usos universales) con casos como «dice el varón», «la mujer no usa [...], sino», «úsalo así varones como mujeres» (indicaciones descriptivas en torno a usos con variaciones de género).

términos se vinculaban con individuos de determinado perfil sociolingüístico (33) o con contextos conversacionales diastráticos (32)⁵⁸. Se señalaban también dobles (27) y rasgos diatópicos (23)⁵⁹. A pesar de que esos factores de variabilidad se evocaban ya en el *Tesoro*, su traslado a un léxico castellano-guaraní y la toma en cuenta del factor dialectal representaron dos grandes innovaciones del siglo XVIII. Indicaban un cambio importante en la política lingüística misionera⁶⁰. Aparecieron así glosas donde se toleraban giros incorrectos pero usuales y hasta se atribuían errores léxicos a los propios ignacianos⁶¹:

El más propio fuera [...], pero no se suele usar. (1722; 194)

También dicen [...], pero es impropio. (1722; 454)

Dicen [...] y no [...], si algún indio dice [...], es por haberlo usado algún Padre nuevo. (1722; 534)

Tal evolución de la noción de «incorrección» trasparecía aún más claramente a nivel del escaso número de menciones a fuentes escritas (27% del total, 178). Con un reparto equitativo entre siglo XVII (90) y siglo XVIII (88), el acato a la tradición no impidió, entonces, la presencia de críticas explícitas a los fundadores. Más aún, Restivo no vaciló, en varias ocasiones, en privilegiar el parecer del indígena Nicolás Yapuguay a expensas del mismísimo Montoya:

Los [términos] que pone el Padre Ruiz en el *Tesoro* no se deben usar, porque no son modestos [...], el Padre Bandini, en un sermón de la Circuncisión, dice así [...] y Nicolás dice así [...]. (1722; 218)

[El giro] que pone el *Tesoro* no lo usan más, solamente cuando las mujeres estrenan una nueva olla dicen [...]. (1722; 312)

Ruiz, y Mendoza, Martínez [...], otros dicen [...], lo usado es [...]. (1722; 520)

Asimismo, con respecto a las obras citadas (102), aunque el *Tesoro* conservó el primer rango (37), todos los títulos restantes remitían a la producción de

⁵⁸ Por ejemplo, «lo usó un indio capaz», «lo explicó un indio de esta suerte», «un indio ladino me dijo» (indicaciones descriptivas con datos sobre un locutor individual) versus «dirán los indios hablando entre sí», «hablando el Padre con ellos», «muchos enfermeros dicen» (indicaciones descriptivas en contexto diastrático).

⁵⁹ Entre otras ilustraciones, «algunos dicen [...], otros dicen», «unos lo llaman [...], otro», «se puede usar a veces» (indicaciones descriptivas mediante dobles léxicos) contra «este lo usan mucho en este pueblo de Santa María», «los del Guairá usan», «en algún pueblo usan» (indicaciones descriptivas con localización topográfica).

⁶⁰ CHAMORRO, «Antonio Ruiz de Montoya», pág. 29; CHAMORRO, «*Phrases Selectas*», págs. 4-7. Sin embargo, este cambio de actitud se manifestaba ya en 1687, desde el prólogo de las *Frases selectas* anónimas.

⁶¹ Citaremos ambos *Vocabularios* con fecha de edición y página. 1640 forma dos tomos, 1722 uno solo.

Restivo y Yapuguay (*Arte*: 35; *Tratado de las Partículas*: 29; *Doctrinas, Sermones y Ejemplos*: 1)⁶². Más aún, en cuanto a autores (76), el apellido más visible era el de Yapuguay (23), por delante de Montoya (22) y de los jesuitas Bandini (15) y Martínez (11)⁶³. El hecho de que, por primera vez, un cacique y sus obras religiosas se citaran nominalmente constituía sin duda el cambio más decisivo en la postura lingüística de Restivo. Más allá de la ejemplaridad oral y colectiva de los indígenas, una nueva «autoría» lexicográfica, compartida por dos colaboradores, se añadía a la habitual «autoridad» anónima⁶⁴.

El proceso colaborativo de hispanización léxica. Anclando la ganadería en la lengua guaraní

Acorde con la lingüística misionera, la hispanización designa la influencia directa o indirecta del castellano en los idiomas extraeuropeos⁶⁵. Este proceso se define por lo general como la aplicación de la política lingüística española por actores eclesiásticos pero, en el caso paraguayo, se mantuvo un hiato singularmente explícito entre la «reducción» voluntaria de las costumbres o del espacio indígenas y el rechazo de cualquier hispanización de la lengua guaraní⁶⁶. De hecho, en el *Tesoro* y sus demás traducciones, Montoya recurrió a la sinonimia o a la neología y trató de restringir los préstamos castellanos a ciertos «casos de hispanización excepcional y de emergencia», vinculados sobre todo con la vida económica y cotidiana de las misiones⁶⁷. Paradójicamente, al promover una implicación más sistemática de los hablantes nativos en la tarea lexicográfica, es posible que Restivo haya fragilizado esta norma, tolerando un grado mayor de penetración de los hispanismos orales en el registro letrado⁶⁸.

El léxico faunístico en general y pecuario en particular ofrece una ilustración típica de este tipo de fenómeno⁶⁹. El primer siglo XVIII paraguayo corres-

⁶² El *Tratado* era un suplemento incluido en el *Arte* de 1724. Yapuguay era el autor explícito de los tres últimos títulos, impresos en 1724-1727. Las *Doctrinas* remitían en realidad a la *Explicación del catecismo*.

⁶³ Constaron también los jesuitas Pompeyo (2), Aragona (1), un «Bass.» sin identificar (1) y Mendoza (1).

⁶⁴ MELIÀ, *La lengua guaraní en el Paraguay colonial*, pág. 311.

⁶⁵ Thomas STOLZ et al. (eds.), *Hispanisation: the Impact of Spanish on the Lexicon and Grammar of the Indigenous Languages of Austronesia and the Americas*, Berlín-Boston, De Gruyter, 2008.

⁶⁶ MELIÀ, *La lengua guaraní del Paraguay*, págs. 100-106.

⁶⁷ Angélica OTAZÚ, *Práctica y semántica en la evangelización de los guaraníes del Paraguay (s. XVI-XVIII)*, Asunción, CEPAG, 2006, págs. 15-16; CHAMORRO, «Antonio Ruiz de Montoya», pág. 27; Harald THUN, «La hispanización del guaraní jesuítico en lo espiritual y en lo temporal. Primera parte: el debate metalingüístico», en Thomas Stehl (ed.), *Kenntnis und Wandel der Sprachen*, Tübingen, Narr, 2008, págs 217-240; pág. 238.

⁶⁸ THUN, «La hispanización del guaraní jesuítico», págs. 223-224 y 237-238.

⁶⁹ CERNO y OBERMEIER, «Nuevos aportes de la lingüística», pág. 41.

pondió en efecto con una etapa de expansión de la ganadería vacuna extensiva. Los jesuitas, como los demás eclesiásticos, solían asociar pastoralismo, sedentarización y cristianización de las costumbres indígenas⁷⁰. No obstante, sus «vaquerías» causaron en realidad contactos lingüísticos más frecuentes con el mundo criollo, sin por eso suprimir prácticas tradicionales como la caza. Ciertos estudiosos evocaron así un semifracaso⁷¹. El *Vocabulario* de 1722, más descriptivo que el de Montoya, tenía que registrar este proyecto. ¿Se manifestó entonces por una hispanización más anclada?

Identificar este desfase entre las épocas de Montoya y Restivo supone llevar a cabo un estudio temático a gran escala. Hasta la fecha, este tipo de análisis se ha limitado al examen sincrónico del *Tesoro*⁷². Sugerimos por lo tanto ampliar este precedente en clave diacrónica. Recurriremos a una base de datos relacional como herramienta heurística, con vistas a cotejar el contenido de ambos *Vocabularios* en materia de relaciones antropozoológicas, primero de forma cuantitativa y luego cualitativa. Esta metodología computacional ya se aplicó con éxito en el ámbito de la lexicografía misionera⁷³. Aquí, ante un conjunto de más de 1.100 páginas, optamos por un criterio a la vez amplio y restrictivo con vistas a realizar nuestro inventario⁷⁴. Tomando en cuenta el hiato microestructural entre los léxicos de 1640 y 1722, efectuamos dos cómputos⁷⁵. Apuntamos las combinaciones de un lema castellano y de una glosa guaraní y las definimos como «entradas» en sentido estricto. Luego, ampliamos esta lista añadiendo los datos complementarios que, ocasionalmente, podían aparecer en las glosas guaraníes, bajo la forma de sublemas y subglosas. Llamamos «referencias» en sentido lato el total formado por el conjunto de los lemas, sublemas, glosas y

⁷⁰ Herbert E. BOLTON, «The Mission as a Frontier Institution in the Spanish-American Colonies», *The American Historical Review*, (23-1), 1917, págs. 42-61; págs. 57-60.

⁷¹ SARREAL, «Revisiting Cultivated Agriculture», págs. 111-117.

⁷² Bartomeu MELLÀ, «La lengua guaraní de Montoya como espejo cultural», en Charlotte de Castelneau L'Estoile et al. (eds.), *Missions d'évangélisation et circulation des savoirs, XVI-XVIII siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011, págs. 243-267; págs. 254-267. Una excepción corresponde con el citado estudio de Leonardo Cerno sobre el léxico del cuerpo, fundado en el cotejo de los dos diccionarios de Montoya, el de Restivo y las *Frases selectas*. Cf. CERNO, «Variedad estándar y lengua común reduccional», pág. 141 y págs. 144-151.

⁷³ HERNÁNDEZ y SEGOVIA, «Lexicografía bilingüe del siglo XVII en América del Sur», pág. 480.

⁷⁴ No limitamos nuestro inventario a los meros nombres de animales (zoónimos) e incluimos por lo tanto categorías genéricas (taxones), pero también empleos metafóricos (zoomorfismos) y hasta usos o conocimientos de tipo técnico (anatomía, zootécnica, objetos y productos vinculados con la alimentación y la artesanía, etc.). Por fin, tomamos en cuenta las referencias implícitas a animales en las representaciones y prácticas asociadas a las llamadas «supersticiones» chamánicas (adivinación...) y a la liturgia católica (ayuno...).

⁷⁵ En el *Vocabulario* de Montoya, cada entrada principal se componía de un lema castellano asociado con una o varias glosas guaraníes, con pocos datos complementarios (sublemas y subglosas). Por su parte, Restivo optó por multiplicar los sublemas y subglosas, organizándolos según la semántica nativa, como en el *Tesoro*.

Tabla B: Evolución del léxico faunístico desde Ruiz de Montoya 1640 a Restivo 1722	En términos absolutos: + 660 referencias	En términos relativos: dentro de cada conjunto
1. Relaciones	+ 151	- 0,8%
Depredación-amansamiento	+7	- 10%
Domesticación-ganadería	+ 154	+ 10%
2. Representaciones	+ 45	+ 0,9%
Supersticiones	- 3	- 21,7%
Catolicismo	+ 48	+ 21,7%
3. Prácticas	+ 135	- 0,5%
Alimentación	+ 72	- 4,7%
Artesanía (plumas)	+ 6	+ 0,3%
Artesanía (lana)	+ 33	+ 1,7%
Artesanía (cuero)	+ 24	+ 2,7%
4. Zoomorfismos	+ 106	+ 0,4%
5. Zoónimos y taxonomías	+ 223	- 1,1%
<i>5.A. Taxonomías generales</i>	+ 3	- 9,6%
Animales	- 12	- 4,6%
Cuadrúpedos	+ 8	+ 2,9%
Aves	+ 6	- 1,8%
Gusanos	- 6	- 2,2%
Peces	+ 7	+ 2,3%
Monstruos	=	= 0,0%
<i>5.B. Zoónimos endógenos</i>	+ 74	- 0,5%
Jaguares	+ 16	+ 4,4%
Monos	+ 2	+ 0,6%
Venados	+ 9	+ 2,6%
Otros cuadrúpedos	+ 8	- 0,7%
Aves de rapiña	+ 8	+ 1,7%
Patos	+ 5	+ 1,2%
Loros	+ 1	+ 0,2%
Otras aves	- 9	- 5,6%
Abejas	+ 4	- 1,4%
Serpientes	+ 9	+ 1,7%
Otros gusanos	+ 21	- 1,6%
Peces	=	- 3,0%
<i>5.C. Zoónimos exógenos</i>	+ 146	+ 10,1%
Perros	+ 6	- 4,5%
Gatos	+ 3	+ 0,1%
Caballos	+ 31	- 4,6 %
Asnos	+ 20	+ 5,8%
Ganado	- 7	- 7,8%
Vacas	+ 59	+ 13,5%
Ovejas	+ 7	- 0,8%
Puercos	+ 10	+ 1,2%
Cabras	+ 2	- 0,2%
Gallinas	+ 20	+ 0,6%
Cisnes	- 1	- 0,6%
Gusanos de seda	- 4	- 2,7%

subglosas. Dividimos por fin estos resultados en cinco grandes categorías analíticas, cuya síntesis se presenta sinópticamente en la tabla B.

Recogemos un conjunto de 2.519 entradas (1.446 en 1640 contra 1073 en 1722), que suman 4.284 referencias (1.812 contra 2.472) entre relaciones, representaciones, prácticas, zoomorfismos, zoónimos y taxonomías. La introducción por Restivo de unos 660 términos o perífrasis faunísticos confirma que su *Vocabulario* no fue una mera reedición del de Montoya, sino una reescritura⁷⁶. Cotejaremos ambas obras en clave cuantitativa, tomando en cuenta esta diferencia de longitud en términos absolutos y relativos, dentro de cada categoría⁷⁷. Desde este punto de vista, aunque la repartición de las categorías evolucionó muy poco (hacia 1%), todas ellas evidenciaron significativas variaciones internas, tanto absolutas como relativas.

Empezaremos con las relaciones, representaciones y prácticas. Notamos primero que las actividades de origen europeo (domesticación-ganadería) cobraron más peso con 154 palabras nuevas (+10%) a expensas de los vínculos nativos con animales (depredación-amansamiento), sin que por eso la caza o la pesca sufrieran pérdidas léxicas. Lo mismo tuvo lugar con las connotaciones religiosas. Aunque el catolicismo se consolidó (+20%) en comparación con el siglo XVII, las «supersticiones» asociadas al chamanismo se evocaron todavía y perdieron solo tres vocablos. En materia de valores utilitarios, el uso alimenticio fue menos presente (-4,7%) aunque con mayor diversidad (72 guisos más), mientras que la artesanía se afirmó, sobre todo con el trabajo de la lana y del cuero (33 y 24 tecnicismos añadidos). Llamativamente, los ornatos indígenas de plumas se mantuvieron y hasta consiguieron tres citas nuevas. De este breve repaso, concluimos que el *Vocabulario* de Restivo, aunque evidentemente actualizado, reestructuró finalmente muy poco el sustrato léxico heredado del siglo anterior.

Ahora bien, si nos enfocamos en los zoónimos propiamente dichos y en las taxonomías correspondientes, el balance es otro. Percibimos un fuerte auge de la fauna exógena (+10,1%) y un retroceso leve de los referentes endógenos (-0,5%). Ello se tradujo por un protagonismo abrumador de las vacas (+13,5%, 59 neologismos) y de los demás cuadrúpedos (+2,9%), en detrimento de las aves locales (-1,8% como categoría, -5,6% para las especies no carnívoras). Curiosamente, algunos animales locales se mencionaron más (el jaguar, con 16 ocurrencias suplementarias, así como los demás depredadores y asimilados: aves de rapiña, serpientes y también gusanos) mientras que perros y caballos

⁷⁶ MELIÀ, «A modo de introducción», págs. XIII-XVII; CHAMORRO, «Antonio Ruiz de Montoya», págs. 3 y 9. Nuestras taxonomías siguen el sistema clasificatorio aún vigente en los diccionarios de inicios del siglo XVIII.

⁷⁷ El *Vocabulario* de Restivo suma 589 páginas contra 507 para el de Montoya.

se esfumaron (hacia -4,5%), quizás porque ya resultaban más familiares⁷⁸. Otra paradoja: las categorías «animal» y «ganado» perdieron gran parte de su visibilidad (-4,5% y -7,8%), por razones etnotaxonómicas que destacaremos a continuación. Por último, el avance de los venados (+2,6%) y el estancamiento de los peces (+2,3% a nivel taxonómico, -3% a nivel específico) denotaron la subsistencia de la caza y la pesca, mientras que algunas innovaciones introducidas con anterioridad se abandonaron (los gusanos de seda, con -2,7%) o se consolidaron (las mulas y su venta lucrativa, con +5,8%). En suma, si Restivo amplió la zoonimia del guaraní con 223 denominaciones inéditas, estas se refirieron en mayoría al nuevo contexto socioeconómico del siglo XVIII y sus «vaquerías».

Ese panorama faunístico cuantitativo se robustece si llevamos a cabo otro examen, esta vez cualitativo y centrado en subtemáticas claves como la zoonimia pecuaria o los lemas asociados a la vida cotidiana privada, pública y doméstica. En el primer caso, identificamos una simplificación bisilábica de los préstamos castellanos y la pérdida de perífrasis didácticas:

Ovejas: *Ovechá*. (1640; II.121)
 Oveja: *Vecha*. (1722; 440)
 Novillo: *Mbaka ra'y hapi'a`ogipyre*⁷⁹. (1640; II.112)
 Novillo: *Ndovi*. (1722; 429)
 Asno: *Mborika, tapi'iti guasu*⁸⁰. (1640; II.191)
 Asno: *Buro*. (1722; 112)

Por lo contrario, otras especies europeas conservaron los zoónimos forjados con pares sinonímicos en el siglo XVII. Esta táctica de desplazamiento léxico consistía en la creación de parejas de tocayos salvajes y domésticos. Se distinguía entonces lo local de lo importado con la adjunción del sufijo *-(r)ete* («verdadero», «auténtico») aplicado al referente americano:

Puerco: *Tajasu*. (1640; II.156)
 Jabalí: *Taytetu, tajasute*. (1640; II.55)
 Puerco montés: *Taytetu, tajasute, kapiyva*⁸¹. (1640; II.156)

⁷⁸ Thomas BRIGNON, «De la Différence entre l'Âne et le Jaguar : la traduction en guarani d'un traité ascétique illustré, entre adaptation linguistique et visuelle (missions jésuites du Paraguay, 1705)», *Textimage*, 2018, s. p. Sugerimos en este artículo que los jesuitas usaron el jaguar y otros referentes locales para desarrollar una «pedagogía del miedo» adaptada.

⁷⁹ Se trata de una glosa explicativa que se podía traducir literalmente por «hijo de la vaca capado».

⁸⁰ Montoya recurrió aquí a otra glosa explicativa. *Tapi'iti* designaba la liebre, *guasu* significaba «grande».

⁸¹ Esta entrada desapareció en 1722. *Tajasu* remitía al pecarí, *kapiyva* al capibara o carpincho.

Cochino: *Tajasu*. (1722; 170)
 Jabalí: *Taytetu, tajasuete*. (1722; 371)
 Perro: *Jagua, aguaratĩ*⁸². (1640; II.137)
 Tigre: *Jaguarete, jaguapinĩ, mehái*⁸³. (1640; II.210)
 Perro: *Jagua*. (1722; 460)
 Tigre: *Jaguarete, jaguapinĩ*. (1722; 559)

La pérdida del término *mehái* en la entrada «tigre» ilustra un fenómeno más global de simplificación léxica por especialización, sobre todo entre las aves endémicas del Paraguay:

Papagayo: *Ajuru, parakáu, arapacha, aru ai, ka'ẽka'ẽ, kujukuju, sýi, yryvaja, tu'ĩ, mbaita*. (1640; II.124)
 Papagayo: *Parakáu*. (1722; 444)
 *Papagayo; otros géneros: *Ajuru, arapacha, aru ai*⁸⁴. (1722; 444)
 Perdiz: *Inambu hohõ, inambu timytã, inambu chororõ, turi popo, inambu guasu, inambu aký'a, inambu pipĩ, inambu asãi, inambu teke*. (1640; II.136)
 Perdiz: *Inambu*⁸⁵. (1722; 458)

En sentido inverso, el ganado concentró la mayor parte de las innovaciones neológicas dieciochescas. Estas rebasaron el léxico faunístico y ocuparon otros campos semánticos, hasta partículas gramaticales. Se crearon significativas locuciones para pleitos privados o públicos:

*Acreeador; Pedro es mi acreedor, a quien yo debo la paga del caballo que me vendió: *Peru nanga kavaju che hepyve'ẽ haguã, kavaju repy cheime'ẽ haguã, Peru upe kavaju repy me'ẽngára niko che*. (1722; 26)
 *Por; por haber muerto un novillo le azotaron: *Ndovi jukaramo'e, haguéra rehe oinupã*. (1722; 472)

Más generalmente, se acuñaron abundantes préstamos asociados a la ganadería, más o menos guaranizados y con numerosos tecnicismos derivados para

⁸² *Aguara* podía evocar tanto a jaguares como a zorros. *Tĩ* denotaba la blanca.

⁸³ «Tigre» era el zoónimo castellano del jaguar en el Paraguay colonial. *Jaguapinĩ* se podía glosar como «*jagua manchado*». Llamativamente, *mehái* apareció tan sólo en el *Vocabulario* de Montoya y no en el *Tesoro*.

⁸⁴ «Otros géneros» es un caso de sublema y subglosa asociados a la entrada «Papagayo». Indicaremos a continuación estos datos complementarios con un asterisco seguido de una reproducción del lema de la entrada correspondiente (aquí: «*Papagayo; otros géneros»), para conservar y rastrear la lógica lexicográfica de Restivo.

⁸⁵ Como en el caso de los papagayos, las pérdidas léxicas relativas a las perdices suprimieron matices sobre su fisionomía (perdices grandes o chicas) y su ecosistema (perdices del monte, de chacras abandonadas...).

designar diversos productos vacunos. Así, los mismos se estaban convirtiendo en recursos básicos para la cultura material:

Estancia: *Idem.* (1722; 307)

Redomón: *Idem.* (1722; 504)

Lomillo: *Romi.* (1722; 385)

Overo, caballo, etc.: *Ove.* (1722; 440)

Estércol: *Tepoti, vaka repoti.* (1722; 309)

Brea: *Vaka ysy.* (1722; 148)

Sebo: *Idem, vaka kyrakue.* (1722; 526)

Telilla que se halla dentro de la vaca, que sirve de papel para linternas y ventanas: *Vaka yvĩmbyre, vaka pyasãnguepyre.* (1722; 551)

En último lugar, reparamos en referencias más frecuentes a señas de familiaridad con los animales domésticos de procedencia europea. Correspondían con epítetos antropomórficos asociados a ciertos caballos o con la llamativa creación de apelativos para los gatos caseros:

*Caballo; que no siente la espuela, y no quiere andar: *Ipijy, ipy'a guasu*, úsolo un indio y, preguntado, dijo *noñemondy'i okutu ramo, hoosã ngatu*⁸⁶. (1722; 153)

Gato: *Mbarakaja.* (1640; II.15)

Gato montés: *Mbarakaja ka'apeguára.* (1640; II.15)

Gato: *Bechi, chibi, bibi* (1722; 330)

*Gato; gato montés: *Mbarakaja.* (1722; 330)

El conjunto de esos datos parece evidenciar una hispanización anclada tanto del léxico como de las prácticas y representaciones pecuarias, en coherencia con el testimonio de varios coetáneos de Restivo⁸⁷. Sin embargo, así como estos relatos también mencionaron escollos e incomprensiones, el *Vocabulario* manifestó oscilaciones en sus prescripciones lexicográficas:

Perro: *Jagua.* (1722; 460)

*Perro, mi perro: *Cherymba*, y no *chejagua*⁸⁸. (1722; 460)

⁸⁶ Literalmente: «tiene piel dura, es corajudo [...] no les tiene miedo a las espuelas, es muy paciente».

⁸⁷ Silvestre GONZÁLEZ, *Las Vaquertas del Mar*, ed. de Esteban Campal, Montevideo, ARCA, 1968 [1705]; Antonio von SEPP, *Relatos del viaje y de la misión entre los guaraníes*, ed. de Werner Hoffmann, Asunción, San Rafael, 2003 [1696-1709], págs. 219-220.

⁸⁸ *Che* era y sigue siendo una marca de primera persona singular que también puede expresar la posesión inalienable. En guaraní, los animales considerados como inalienables tienen que señalarse trocando

«Cherymba, y no chejagua». *Taxonomías y ontologías animistas a prueba del glotocentrismo*

Al permitir la identificación de hispanismos y americanismos en diccionarios bilingües, la lingüística misionera contribuye a la lexicología del español y de las lenguas amerindias, prologando una labor que en el Paraguay se inició precisamente con la zoonimia⁸⁹. A pesar de todo, no podemos limitarnos aquí a una lectura del *Vocabulario* de Restivo que se contente con señalar la inclusión o exclusión de ciertos vocablos y con constatar una influencia mayor del castellano. La implicación de Yapuguay y otros actores nativos causó de hecho un proceso «bidireccional» de «hibridación recíproca» que también inspiró lógicas conservadoras a nivel semántico⁹⁰. Así, el doblete *cherymba-chejagua* parece indicar que la hispanización léxica no supuso una alteración sistemática de las taxonomías nativas. Dicho de otra manera: ¿por qué Restivo no tradujo la entrada «mi perro» (*cherymba*) con el lexema «perro» (*jagua*)? El hecho de que se imponga una categoría taxonómica relacional, *rymba*, a expensas del zoónimo *jagua* nos invita a pensar el posicionamiento de los lexicógrafos jesuitas en términos más ambiguos.

El caso de *rymba* remite en realidad a la traductibilidad de las categorías taxonómicas y ontológicas indígenas. Como lo destacó la etnografía, los mbya-guaraní contemporáneos no manejan un hiperónimo comparable con la noción genérica de «animal»⁹¹. De forma general, los pueblos tupí-guaraníes articulan sistemas ontológicos animistas, definidos por una fuerte continuidad relacional entre humanos y no-humanos⁹². Más aún, los grupos amazónicos no suelen consumir animales domésticos y tampoco tienen ganado⁹³. En la época prehispánica, mamíferos y aves salvajes se amansaban cuando no se depredaban, sobre todo papagayos⁹⁴. Estas mismas relaciones se establecían con humanos captu-

su zoónimo por el taxón relacional *-ymba*. Cf. Maura VELÁZQUEZ CASTILLO, *The Grammar of Possession: Inalienability, Incorporation, and Possessor Ascension in Guaraní*, Philadelphia, J. Benjamins, 1996, pág. 35 y págs. 59-60.

⁸⁹ Marcos MORÍNIGO, *Hispanismos en el guaraní: estudio sobre la penetración de la cultura española en la guaraní según se refleja en la lengua*, Buenos Aires, UBA, 1931; Carlos GATTI, *Enciclopedia guaraní-castellano de ciencias naturales y conocimientos paraguayos*, Asunción, Arte Nuevo, 1985.

⁹⁰ William F. HANKS, *Converting Words: Maya in the Age of the Cross*, Berkeley, University of California Press, 2010, págs. xvii-xix.

⁹¹ Marilyn CEBOLLA BADIE, *Cosmología y naturaleza mbya-guaraní*, Buenos Aires, Biblos, 2016, pág. 153.

⁹² Philippe DESCOLA, *Par-delà nature et culture*, París, Gallimard, 2015, págs. 229-253 y 574-588.

⁹³ Philippe DESCOLA, «Pourquoi les Indiens d'Amazonie n'ont-ils pas domestiqué le pécarí? Généalogie des objets et anthropologie de l'objectivation», en Bruno Latour y Pierre Lemonnier (eds.), *De la préhistoire aux missiles balistiques : l'intelligence sociale des techniques*, París, La Découverte, 1994, págs. 329-344.

⁹⁴ Isabelle COMBÈS, *La tragédie cannibale chez les anciens Tupi-Guarani*, París, Presses Universitaires de France, 1992, págs. 194-195.

rados o consumidos en las guerras tribales. Se sacrificaban cautivos asimilados a presas y se ejecutaban públicamente jaguares⁹⁵. La llegada de los misioneros, la prohibición del canibalismo y la irrupción de caballos, vacas, puercos o perros supuso entonces una genuina revolución taxonómica y ontológica. Para las Reducciones paraguayas, se ha postulado que esta transición «desjaguarificó» a los guaraníes, sustituyendo exitosamente su *ethos* canibal y depredador con una moral ascética y pacífica⁹⁶.

Más allá de la debatida problemática del canibalismo, cabe preguntarnos si Montoya y Restivo lograron adaptar taxones como «animal» o «ganado» a un idioma estructurado por la ausencia de animalidad genérica y por la continuidad ontológica entre humanos y demás seres vivos. Esta pregunta se planteó ya en varios estudios de caso que, otra vez, se focalizaron en el *Tesoro*, en torno a las plantas⁹⁷. Por nuestra parte, nos enfocaremos primero en la definición taxonómica del «animal» y luego en su difícil segregación ontológica con el «humano», en particular a nivel del lenguaje, del parentesco y de la racionalidad. Nos valdremos otra vez de un triple método diacrónico, cuantitativo y cualitativo, combinándolo con un concepto forjado por la lingüística misionera, el glotocentrismo o aptitud de los lexicógrafos para identificar, explicar y redefinir este tipo de desfase semántico⁹⁸. En efecto, ante el *continuum* ontológico animista, los misioneros tendieron a oscilar entre dos posturas opuestas: por una parte, seguir un criterio de purismo lingüístico y acatar el sistema de clasificación indígena en detrimento de las propias intuiciones taxonómicas (*cherymba*), o por otra, ceñirse a una estricta ortodoxia católica y tratar de reestructurar el léxico nativo en torno a dicotomías binarias, corriendo el riesgo de crear un lenguaje algo artificial y hasta agramatical (*chejagua*).

Empezando con la taxonomía, cabe notar que el *Vocabulario* de Montoya demostró una aprensión frontal del problema, con sensibilidad protoetnográfica⁹⁹. Aunque el texto ofrecía una entrada única para «animal», se distinguían dos subgrupos exclusivos: individuos salvajes (*so'ó-hévae*) y mascotas [(*mba'e*)

⁹⁵ MÉTRAUX, *La religion des Tupinamba et ses rapports avec celle des autres tribus tupi-guarani*, París, Presses Universitaires de France, 2014, págs. 167-216 y 222-223; COMBES, *La tragédie cannibale*, págs. 22, 101-103 y 137-141.

⁹⁶ FAUSTO, «Se Deus fosse Jaguar», págs. 396-397.

⁹⁷ León CADOGAN, «Registro de algunas voces internas del *Tesoro de la lengua guaraní* del P. Antonio Ruiz de Montoya S.J.», *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg*, (3-8), 1962-1963, págs. 517-532; Francisco NOELLI, «Aportes históricos e etnológicos para o reconhecimento da classificação guarani de comunidades vegetais no século XVII», *Fronteiras*, (3-4), 1999, págs. 275-296.

⁹⁸ Klaus ZIMMERMANN, «La construcción discursiva del léxico en la Lingüística Misionera: interculturalidad y glotocentrismo en diccionarios náhuatl y hñähñu-otomí de los siglos XVI y XVII», *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, (7-1), 2009, págs. 161-186; págs. 167-168.

⁹⁹ MELIÀ, «La lengua guaraní de Montoya», pág. 243.

mymba(va)]¹⁰⁰. Aquellos eran «animales» y «brutos» por excelencia, pero estos también se evocaban en otros casos de hiperónimos, como la voz «bestias»:

Animal: *So'ò, hévae*. (1640; I.167)

Animal del monte: *So'ò ka'a pypiára, so'ò ka'apeguára*. (1640; I.167)

Animal criado en casa: *Mymba*. (1640; I.167)

Bestias: *So'ò, hévae, mymbáva*. (1640; I.212)

Bruto animal: *Hévae, so'ò*. (1640; I.223)

Aquí, Montoya percibía de hecho una segmentación espacial, relacional y funcional¹⁰¹. Un grupo de animales silvestres se asociaba con caza, monte y consumo (venados, antas, tapires, pecaríes...) mientras que otro conjunto, tratado como afines, implicaba amansamiento, ámbito hogareño y tabú alimenticio (mascotas y aves en general, papagayos en particular):

Carne: *So'ò, hévae*. (1640; I.239)

Caza de animales: *Hévaeri jeporaka, hévaeri tekuáva, so'ò momohéháva, juka-háva, moñaháva*. (1640; I.227)

Abrevadero de animales caseros: *Mba'e mymba yguáva*. (1640; I.107)

Aves domésticas: *Guyra mymba*. (1640; I.202)

En cuanto al ganado bovino y ovejuno, Montoya lo incluía asistemáticamente en ambas categorías, pero los demás animales europeos (caballos, perros, gallinas...) se desvinculaban de esta dicotomía:

Criar ganado: *Ahévae moña moña, amboeta mymbáva*. (1640; I.272)

Majada de ganado: *Hévae apytã*. (1640; II.82)

Pacer el ganado: *Okaru mymba*. (1640; II.122)

Velar ganado: *Ama'ẽna cherymba rehe*¹⁰². (1640; II.227)

¿Cómo evolucionó este paisaje taxonómico con el éxodo de las selvas guaireñas hacia las «vaquerías» del Paraná y del Uruguay? En 1722, consta-

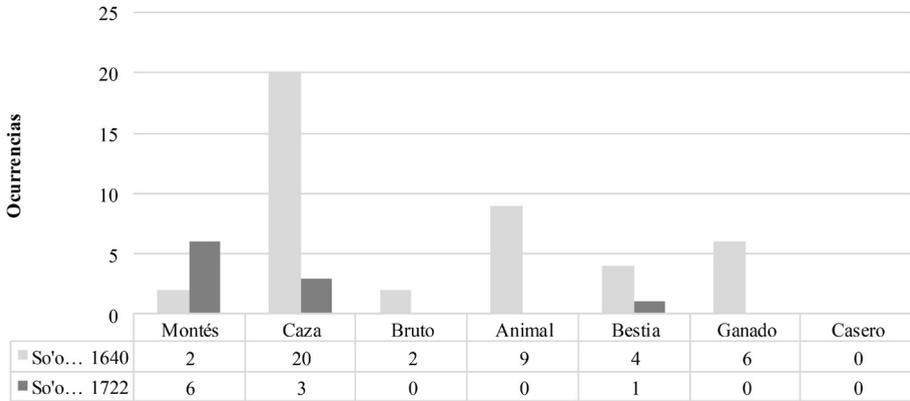
¹⁰⁰ Para agilizar el análisis, consideraremos como sinónimos los taxones *mymba*, *mymbáva*, *mba'e mymba* y *cherymba*, aunque el examen diacrónico de sus respectivos valores e interacciones merecería un estudio aparte. Baste notar que *cherymba* implicaba la relación interindividual e inalienable entre un animal y su dueño, lo que no era el caso con los demás términos, cuyo significado en el guaraní de las Reducciones era más bien absoluto y derelacional.

¹⁰¹ MÉTRAUX, *La religion des Tupinamba*, pág. 225; COMBÈS, *La tragédie cannibale*, pág. 141.

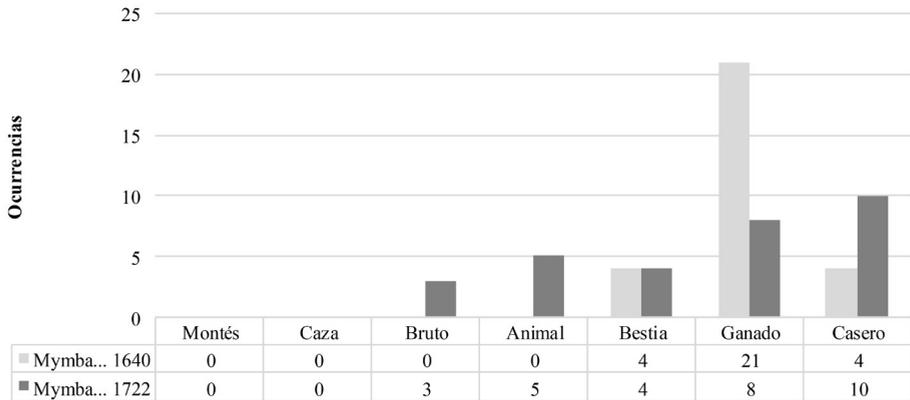
¹⁰² La forma atributiva-relativa y posesiva-inalienable *che-r-ymba* exigía un cambio de consonante inicial.

tamos que el paradigma anterior se invirtió radicalmente. Ofrecemos por ende un repaso cuantitativo de las ocurrencias globales de *so'o-hévae* y (*mba'e*) *mymba(va)* y de los correspondientes lemas castellanos en las tablas C1/C2.

C.1: Evolución de los lemas asociados a *so'o-hévae*



C.2: Evolución de los lemas asociados a (*mba'e*) *mymba(va)*



Identificamos 72 ocurrencias de ambos grupos en 1640. En 1722, este total se dividió casi por dos, con 40 menciones. Suponemos que esta disminución se explica por una voluntad de normalización de las oscilaciones previas y con una profunda reorganización del sistema. Así, aunque Montoya privilegiaba *so'o-hévae* (43 casos sobre 72 o 60%), Restivo invirtió esta tendencia y promovió el uso de (*mba'e*) *mymba(va)* (40 casos sobre 10 o 75%). A nivel de los lemas, en el siglo XVII, *so'o-hévae* se asociaba, en orden decreciente, a las ideas de caza (20), animal (9), ganado (6), bestia (4), bruto (2) y monte (2), nunca a la casa. (*Mba'e*)

mymba(va) se relacionaba con ganado (21), bestia (4) y casa (4), nunca con animal, bruto, caza o monte. En el siglo XVIII, Restivo remodeló totalmente este paradigma. *So'o-hévae* pasó a conllevar monte (6), caza (3) y bestia (1), ya no animal ni bruto o ganado, quedando excluido de las casas. Al revés, se combinó (*mba'e*) *mymba(va)* con casa (10), ganado (8), animal (5), bestia (4) y bruto (4), sin vincularlo con el monte o la caza. En suma, si Montoya definía el «animal» a partir del monte selvático, Restivo trasladó esta noción de animalidad al ámbito hogareño.

Esta constatación se confirma si volvemos de nuevo al método cualitativo. En efecto, aunque Restivo reprodujo gran parte de los lemas de Montoya, también suprimió el taxón genérico «animal» y sustituyó *so'o-hévae* por *mymba* en las entradas «bestia» y «bruto»:

Animal doméstico: *Mymba*. (1722; 81)

*Animal doméstico; es mi animal, sea perro, sea pájaro: *Cherymba, cherymba*. (1722; 81)

Animal montés: *Hévae, so'o kaa'pegua*. (1722; 81)

Bestia animal: *Mymba*. (1722; 138)

Bruto: *Mymba*. (1722; 150)

Carne cocida: [...] *so'o*, también significa la caza, lo mismo que *hévae*. (1722; 169)

Si «el animal» ya no vivía fuera del pueblo sino en las casas, ¿a qué especie concreta aludía Restivo¹⁰³? En 1640, (*mba'e*) *mymba(va)* designaba mascotas y aves amansadas. Un siglo más tarde, este término se usaba preferentemente en primera persona del singular (*cherymba*) para evocar caballos y perros, pero también gallinas y hasta los propios bueyes:

*Bestia animal; mi bestia, sea caballo, sea perro, sea pato: *Cherymba*. (1722; 138)

Útil, provechoso, mi perro me es útil: *Chevegua katu cherymba*. (1722; 576)

Gallina: *Uruguasu*, dicen también *cherymba*, mis gallinas. (1722; 328)

*Acollarar; acollaré ya mis bueyes: *Ambojohe yma cherymba*. (1722; 21)

Sostenemos que tal recomposición, significativa, acompañó la emergencia del sistema de «vaquerías» como zonas grises organizadas en torno a criaturas híbridas que no vivían en el monte y tampoco en casa, pero que sí se «cazaban» (vacas)¹⁰⁴. Al mismo tiempo, *cherymba* siguió distinguiendo los animales case-

¹⁰³ Brent BERLIN, *Ethnobiological Classification: Principles of Categorization of Plants and Animals in Traditional Societies*, Princeton, Princeton University Press, 1992, págs. 11-13.

¹⁰⁴ En tales casos, el préstamo *vaka* sustituía al relacional *cherymba*, vinculado sobre todo con los bueyes comunales.

ros amansados (papagayos) y también domesticados, con (bueyes, caballos, perros) o sin (gallinas, patos) tabú alimenticio. El monte se volvió por lo tanto a la vez más coherente (presas silvestres comestibles) y más lejano, en un paradigma globalmente reorientado hacia el modelo ganadero. Esa transición explicaría coherentemente tanto el fenómeno de hispanización léxica (préstamos y neologismos vacunos, sinonimia de tocayos silvestres-domesticados, simplificaciones aviarias, epítetos y apelativos familiares...) como el dilema entre *cherymba* y *chajagua* (zanjado a favor de la lógica taxonómica nativa).

Podemos postular que Restivo percibió las dificultades traductológicas vinculadas con las nociones de «animal» o «domesticación» y que, contrariamente a Montoya, no usó la caza sino otro comodín, el amansamiento, para introducir la ganadería, sistematizar y finalmente desplazar las prácticas y representaciones nativas. Sin embargo, paralelamente a esta relativa clarividencia taxonómica, de la cual Yapuguay probablemente participó, también advertimos oscilaciones típicamente glotocéntricas en torno al sustrato animista que sostenía este sistema clasificatorio, como sucedió en casi todos los contextos misioneros americanos¹⁰⁵. En efecto, el *Vocabulario* de 1722 evidenció una serie de hesitaciones en su aprensión del lenguaje, del parentesco y de la racionalidad. Efectivamente, Restivo trató de afirmar que estos rasgos eran privativos de la humanidad, sin por eso lograr transponer esta dicotomía a nivel semántico.

Así, con respecto al lenguaje, Restivo recogió el término *ñe'ẽ*, que se refería tanto a la palabra humana como a la no-humana¹⁰⁶. Procuró distinguir ambos dominios en su leuario, pero en sus glosas guaraníes la voz de los animales, aunque «distinta», seguía siendo un *ñe'ẽ*:

Hablar: *Añe'ẽ chupe*. (1722; 339)

Palabras: *Ñe'ẽ*. (1722; 442)

Voz: *Ñe'ẽ*. (1722; 588)

*Propio, verdadero; aun los animales tienen su propio y distinto lenguaje:
mba'e mymba jepe oñe'ẽ ae oguereko. (1722; 485)

¹⁰⁵ Alexandre SURALLÉS, «La retórica de traducir “cuerpo”», en Manuel Gutiérrez Estévez y Pedro Pitarich (eds.), *Retóricas del cuerpo amerindio*, Madrid-Fránfort, Iberoamericana-Vervuert, 2010, págs. 57-85; págs. 57-59. El glotocentrismo misionero se focalizó sobre todo en las categorías ontológicas de cuerpo y alma.

¹⁰⁶ Es de notar que la interpretación de los agujeros transmitidos por el «lenguaje de los jaguares» (*jagua ñe'ẽ*) y el «lenguaje de las aves» (*guyra ñe'ẽ*) constituía una de las prácticas básicas del chamanismo, según los jesuitas. Dedicaremos un estudio aparte a los debates suscitados por este idioma animal y su supuesto carácter idolátrico.

Más aún, aunque el castellano segmentaba los gritos animales con decenas de vocablos especializados para una u otra especie, esta diversidad no se tradujo y el guaraní conservó su término único, *ñe'ẽ*:

- Balar el animal: *Oñe'ẽ*. (1722; 132)
- Chillar el animal: *Oñe'ẽ*. (1722; 221)
- Ladran los perros: *Oñe'ẽ*. (1722; 376)
- Cantar el pájaro: *Oñe'ẽ*. (1722; 165)
- Relinchar el caballo: *Kavaju oñe'ẽ*. (1722; 507)

Semejante paradoja se reprodujo con el parentesco. Así, Restivo documentó dos términos para la filiación humana, relativos al padre y a la madre. Para los animales, aceptó sólo la variante patrilineal. Fundaba esta restricción en el matrimonio, celebrado como especificidad humana:

Simiente, semen: *Ta'y* si es hijo de varón y de animales, *vaca ra'y* dice ternera, y no *memby*. Si algún indio dice *vaca memby* es por haberlo usado algún Padre nuevo. De las mujeres es el *memby*, porque tienen marido. (1722; 534)

Esta divergencia entre filiaciones humana y animal se consolidó tan sólo en 1722, en la medida en que, en el siglo anterior, Montoya proponía los dos términos, *ra'y* y *memby*, para el parentesco animal. El cambio sugerido por Restivo apuntaría probablemente a consolidar la institucionalización de las bodas católicas. En todo caso, aunque parcialmente cristianizado, el resultado manifestaba la misma continuidad que el campo léxico del lenguaje, en la medida en que el parentesco animal se expresaba con un único término transversal, *ra'y*, válido para todas las especies:

- Hijo de animal: *Hévae ra'y, mba'e ra'y, so'o memby*. (1640; II.35)
- Cachorro: *Jagua ra'y*. (1722; 155)
- Cordero: *Vecha ra'y*. (1722; 197)
- Lechón: *Tajasu ra'y*. (1722; 379)
- Pollo: *Uruguasu ra'y*. (1722; 470)
- Cresas de moscas: *Mberu ra'y*. (1722; 496)

En último lugar, la mayor paradoja tenía probablemente que ver con la propia definición del animal como ser irracional. Prolongando a Montoya, Restivo definió la idea de razón y de interioridad como un «conocimiento del tiempo» (*arakuaa*). Si bien se valió de este vocablo para explicar la noción de «edu-

cación» catequética como transmisión de *arakuua*, también aplicó el mismo término a la «doma» pecuaria, siguiendo el uso indicado por sus informantes:

Irracional: *Ijarakuuaeÿva'e*. (1722; 369)

Torpe, rudo: *Ijarakuuaeÿva'e*, *arakuuavijareÿ*, *ijarakuaa anambete*. (1722; 564)

Juicio tener: *Chearakuua*. (1722; 372)

Manso animal: *Ijarakuua*. (1722; 401)

Enseñar: *Ambo'e*, *ambotekokuua*, *ambotekohu*, el verbo *amboarakuaa* lo toman por castigar y puede significar también enseñar, así hombres como animales. (1722; 289)

*Corregir a otro; corregir con castigo: *Amboarakuaa*. (1722; 198)

Domar mulas, caballos: *Amboarakuaa*, *ambo'e*. (1722; 265)

Por consiguiente, más allá de sus propias prescripciones dualistas, Restivo codificó y toleró la existencia de una racionalidad relativa y gradual. Las reses podían cobrar *arakuua* de la misma manera que sus dueños «torpes», esto es, mediante castigos. En consecuencia, las ideas más decisivas de la antropología católica se difundieron en una estructura ontológica típicamente animista, permeada por una visión relacional y no esencialista de la frontera entre «humanos» y «no-humanos», trátase del verbo, de la filiación y hasta de la interioridad de los animales¹⁰⁷.

Perspectivas futuras. Sintetizar, consolidar y ampliar las comparaciones lexicográficas

Al concluir este cotejo de los *Vocabularios* castellano-guaraní de Montoya y Restivo, editados en 1640 y 1722, quisiéramos hacer hincapié en el formidable interés de ambas obras, una vez consideradas como registros fidedignos del experimento lingüístico de la Compañía de Jesús en sus Reducciones del Paraguay. También nos importaría insistir en la validez del método diacrónico y comparativo. Al asociar un enfoque cuantitativo y cualitativo, una base de datos relacional y herramientas conceptuales inspiradas en la lingüística misionera, procuramos comparar sistemáticamente la evolución de estos dos diccionarios, desde el siglo XVII y los montes selváticos del Guairá hacia las «vaquerías» paranaenses y uruguayas del siglo XVIII. Para ello, decidimos privilegiar el estudio de dos fenómenos emblemáticos de este período, a saber los cambios paradig-

¹⁰⁷ Aparecida VILAÇA, «Do Animists Become Naturalists When Converting to Christianity? Discussing an Ontological Turn», *The Cambridge Journal of Anthropology*, (33-2), 2015, págs. 3-19.

máticos implicados primero por el auge de la élite letrada indígena y luego por la introducción de la fauna y de las prácticas ganaderas europeas.

Nos concentramos primero en los indicios externos e internos de la actitud lingüística de Montoya y Restivo. Pretendimos documentar un triple cambio de contexto dialectal, logístico y sociocultural. Combinado con una reforma microestructural del *Vocabulario*, este fenómeno inspiró una afirmación de la autoridad nativa oral y, más aún, del cacique Nicolás Yapuguay, autor de impresos doctrinales citados de forma preferencial y nominativa como ejemplos lexicográficos. Postulamos por lo tanto la existencia efectiva, aunque por cierto relativa y controlada, de una «autoría» letrada indígena propia del siglo XVIII, más allá de la simple «autoridad» colectiva, anónima y oral ya destacada por la historiografía especializada¹⁰⁸.

En segundo lugar, buscamos los indicadores de una hispanización léxica del guaraní jesuítico en el campo semántico pecuario. Postulamos que este proceso resultó del desarrollo de la ganadería extensiva y de contactos ya más frecuentes con los locutores del castellano. En la obra de Restivo, identificamos en efecto varios fenómenos tanto cualitativos (progresión de la domesticación, la artesanía y los zoónimos exógenos) como cualitativos (auge de los préstamos y tecnicismos, pares sinonímicos, epítetos y apelativos familiares) que evidencian este anclaje del vocabulario vinculado con las reses. A pesar de todo, y más allá de algunos casos de simplificación léxica, tampoco observamos una censura sistemática de los referentes tradicionales como la caza, la pesca, la plumajería o el chamanismo. Matizamos por ende el postulado de un semifracaso de las misiones como proyecto pastoral, refiriéndonos más bien a una transición antropológica exitosa en términos relativos, aunque todavía inacabada¹⁰⁹.

Rastreamos finalmente la evolución de la taxonomía faunística y del sistema ontológico nativo a partir de oscilaciones glotocéntricas presentes en ambos *Vocabularios*. Reparamos en dificultades a la hora de traducir la categoría genérica de «animal» a una lengua que distinguía sistemáticamente presas salvajes y mascotas amansadas. Para introducir esta noción y la de «domesticación», Montoya se valió del mundo de la caza y del monte, mientras que Restivo recurrió exclusivamente al amansamiento y conceptualizó así el ganado como «el animal» por excelencia. No obstante, esta propuesta no resolvió el dilema de la continuidad animista entre seres humanos y no-humanos. Procuramos demostrar, a través de los casos del lenguaje, del parentesco y de la racionalidad animales, que el glotocentrismo dualista y esencialista de los jesuitas no im-

¹⁰⁸ RODRÍGUEZ ALCALÁ, «El funcionamiento social de las tecnologías lingüísticas», pág. 512.

¹⁰⁹ SARREAL, «Revisiting Cultivated Agriculture», pág. 117.

pidió la prolongación semántica del animismo gradualista y relacional. Por lo tanto, sugerimos puntualizar la teoría de la «desjaguarificación», añadiéndole como corolario una reconducción parcial de las clasificaciones y de los modos de identificación indígenas¹¹⁰.

En definitiva, esos resultados provisionales suponen tan solo una aproximación parcial a un objeto de estudio que aún necesita consolidarse. Para ello, proponemos primero extender nuestro corpus documental al cotejar las prescripciones de los *Vocabularios* con otros textos contemporáneos, como las traducciones religiosas o los escritos pertenecientes a «contextos más alejados de la normatización lingüística», ya sean tratados de medicina o manuales de administración¹¹¹. Sería también preciso tomar en cuenta los demás diccionarios castellano-guaraní, reconstituir su genealogía y aclarar su autoría, trátase de las *Frases selectas* (1687), del *Vocabulario* de Blas Pretovio (1728) o del *Compendio* anónimo (1729)¹¹². Una tercera etapa correspondería con la extensión diacrónica de la comparación. Por una parte, se podría incluir el siglo XVI brasileño con el *Vocabulário na língua brasílica* (1621) atribuido a José de Anchieta¹¹³. Por otra parte y al revés, valdría la pena contemplar la reutilización de este acervo por los naturalistas jesuitas del segundo siglo XVIII y por los viajeros de la primera mitad del XIX¹¹⁴. En último lugar, no carecería de interés un examen de los diccionarios bilingües del guaraní paraguayo actual, en los cuales *mymba* sigue designando la fauna en general, el ganado y las mascotas, usándose todavía *so'o* y *hévae* para los «animales de carne», tal y como lo prescribía Restivo¹¹⁵. Por su parte, el llamado «guaraní tribal» de varios grupos indígenas contemporáneos presenta rasgos *sui generis*, cuyo cotejo con el idioma de las misiones todavía queda pendiente, en particular acerca de la terminología faunística¹¹⁶.

¹¹⁰ FAUSTO, «Se Deus fosse Jaguar», pág. 387.

¹¹¹ CERNO, «Variedad estándar y lengua común reduccional», pág. 139; Manfred RINGMACHER, «Classical Guarani Beyond Grammars and Dictionaries: on an 18th-century Jesuit Manuscript », *STUF*, (67-2), 2014, págs. 229-246 ; Angélica OTAZÚ, «Contribución a la medicina natural: *Pohã Nãã*, un manuscrito inédito en guaraní (Paraguay, s. XVIII) », *Corpus* (4-2), 2014, s. p.; Mickaël Orantin et al., «*Diálogos en guaraní*, un manuscrit inédit des Réductions jésuites du Paraguay (XVIII^e siècle)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2015, s. p.

¹¹² Franz OBERMEIER, «El Apéndice de la Colección de obras impresas y manuscritas [1853] de Pedro de Angelis: una reconstrucción de la parte etnolingüística», *IHS*, (5-2), 2017, págs. 3-27.

¹¹³ DIETRICH, «La importancia de los diccionarios guaraníes de Montoya», pág. 287.

¹¹⁴ Miguel de ASÚA, *Science in the Vanished Arcadia: Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de la Plata*, Leyden-Boston, Brill, 2014, págs. 54-55; Harald THUN, «Félix de Azara, los jesuitas y el guaraní», en Werner Thielemann (ed.), *Século das Luzes: Portugal e Espanha, o Brasil e a região do Rio da Prata*, Fráncfort, TFM, 2006, págs. 475-502.

¹¹⁵ Félix de GUARANIA, *Diccionario guaraní-castellano, castellano-guaraní*, Asunción, CEPAG, 2005, pág. 113.

¹¹⁶ León CADOGAN, *Diccionario mbyá-guaraní-castellano*, Asunción, CEPAG, 1992; Robert A. DOOLEY, *Léxico guaraní, dialeto mbyá*, Cuiabá, Summer Institute of Linguistics, 2006.

Por fin y esta vez a nivel heurístico, invitamos a ampliar nuestro enfoque comparatista más allá de la lingüística misionera, en dirección a tres campos epistemológicos emergentes que nos invitan a alcanzar un mayor grado de interdisciplinariedad y de internacionalización. El primero correspondería con la lingüística colonial y su preocupación para los informantes legos o indígenas, generalmente ocultados por las lógicas de poder imperiales¹¹⁷. El segundo remitiría a la historia cultural de los animales y a su interpretación del *Tesoro* de Covarrubias (1612) y del *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) como repertorios del léxico faunístico hispánico¹¹⁸. El tercero entroncaría con la semántica histórica de las lenguas generales y sus esfuerzos para estudiar la evolución de los conceptos político-económicos indígenas en la larga duración¹¹⁹. Más generalmente, el caso paraguayo tiene que desenclavarse hacia un siglo XVIII hispano-amerindio en plena «profundización sintética», en la medida en que fenómenos como la inclusión del factor dialectal, la compilación de autoridades lingüísticas o la aparición de lexicógrafos indígenas se compenetraron tanto en la Nueva España como en el Perú y trascendieron el *Vocabulario* de Restivo¹²⁰. Se justifica por lo tanto aún más la cooperación entre especialistas de diferentes áreas geográficas y familias lingüísticas amerindias, orientada hacia la compilación, edición y cotejo de corpus lexicográficos digitales, tarea de la cual quisiéramos participar con la publicación de nuestra base de datos relacional¹²¹.

¹¹⁷ Thomas STOLZ e Ingo H. WARNKE, «From Missionary Linguistics to Colonial Linguistics», en Klaus Zimmermann (ed.), *Colonialism and Missionary Linguistics*, Berlín-Boston, De Gruyter, 2015, págs. 3-24; Klaus ZIMMERMANN, «Lingüística Misionera (colonial): el estado actual de los estudios historiográficos al respecto», en José V. Lozano (ed.), *Études de Linguistique Ibéro-romane en hommage à Marie-France Delport*, Rouen, Eriac-LibeRo, 2018, págs. 71-106.

¹¹⁸ Robert DELORT, *Les animaux ont une histoire*, París, Seuil, 1984, págs. 47-49; Arturo MORGADO GARCÍA, *La imagen del mundo animal en la España Moderna*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2015, págs. 34-42.

¹¹⁹ Capucine BOIDIN y Angélica OTAZÚ, «Toward a Guarani Semantic History: Political Vocabulary in Guaraní (Sixteenth to Nineteenth Centuries)», en Alan Durston y Bruce Mannheim (eds.), *Indigenous Languages, Politics and Authority in Latin America. Historical and Ethnographic Perspectives*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2018, págs. 125-160; Mickaël ORANTIN, «Remarques sur le verbe vendre : dire l'échange marchand en guaraní dans les missions jésuites du Paraguay (XVIII^e siècle)», *L'Homme*, (233), 2020, págs. 75-104.

¹²⁰ BUSTAMANTE, «Las lenguas amerindias», págs. 85-91; HERNÁNDEZ, *Lexicografía hispano-amerindia 1550-1800*, págs. 109, 123, 143-145, 167 y 172.

¹²¹ Frauke SACHSE y Michael DÜRR, «Reviving Words: Methodological Implications and Digital Solutions for Editing and Corpus-Building of Colonial K'iche' Dictionaries», en Astrid A. Bakkerus *et al.* (eds.), *Missionary Linguistic Studies from Mesoamerica to Patagonia*, Leyden-Boston, Brill, 2020, págs. 34-53. Nuestra base de datos relacional, titulada MYMBA, está en vías de actualización con la integración del léxico antropológico de las *Frases selectas* y con un cotejo de los lemas del *Diccionario de Autoridades*.